

Presente y futuro de la sociología en España

Francisco Alvira Martín

1. LAS TRANSFORMACIONES DE LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA AL FINAL DEL SIGLO XX

Hace más o menos siete años, para mi cumpleaños, una buena amiga y colaboradora me regaló una bola de cristal con instrucciones de uso. Afortunadamente las instrucciones no sólo resultan incomprensibles sino que, además, no las sé aplicar. La bola de cristal descansa sobre mi mesa del despacho graduando su brillo en función de la luz que recibe, pero por mucho que la observo no veo ni mi futuro, ni el del mundo ni, por supuesto, el futuro de la Sociología.

El pasado y el presente de la Sociología resultan más fáciles de describir y analizar, aun cuando una información completa y veraz no esté disponible en ninguna parte.

El primer trabajo, y único publicado hasta la fecha, sobre la situación profesional y de empleo de los licenciados en Sociología¹ mostraba la siguiente distribución:

	% de licenciados empleados
Administración Pública	29
Enseñanza	12
Instituciones	2
Empresa	28
Ejercicio libre	5
Parados	17
Otros (Becarios, S.L...)	7
TOTAL	100

¹ Alvira Martín, F., Lobato, A. y Soria, H. (1986) "La actividad laboral de los licenciados en Ciencias Políticas y Sociología". RIS, 44 (2).

El empleo en la enseñanza se producía por igual en la pública (Universidades e Institutos) que en la privada y, dentro de la Administración Pública, el empleo en las Administraciones Autonómicas y Locales era muy reducido, en congruencia con el todavía escaso desarrollo del Estado de las Autonomías.

El empleo en la empresa tenía lugar casi por igual en puestos técnicos como en puestos administrativos y el paro afectaba más a las mujeres que a los hombres.

La investigación mencionada recoge la información relativa a las primeras promociones de sociólogos salidas de la, entonces, única Facultad Pública de Sociología, la Universidad Complutense. Eran promociones que tenían que buscar trabajo en un contexto económico poco propicio, cuando todavía no se habían producido tres cambios importantes:

- c El desarrollo pleno del Estado de las Autonomías con el incremento del papel económico y político de las Administraciones Autonómicas y Locales.
- c Una aceleración del incremento del Gasto Público dirigido a lo social que buscaba la igualdad en la Sociedad del Bienestar con los demás países europeos.
- c La promoción del Tercer Sector con el aumento de las subvenciones destinadas a ONG's, Asociaciones, Fundaciones...

Es, precisamente, la nueva configuración del Estado y los intentos de alcanzar el Estado de Bienestar, lo que proporciona una serie de oportunidades de empleo a las sucesivas promociones de sociólogos que van situándose en *Centros de enseñanza* (sobre todo en las Universidades, que en los últimos años han visto crecer exponencialmente las plazas de ayudantes, asociados, titulares y catedráticos), en las *Administraciones Públicas* (sobre todo en la Autónoma y la Local) y en el llamado *Tercer Sector* (organizaciones no gubernamentales sin ánimo de lucro, fundaciones, asociaciones, ...).

Desde 1986 hasta la actualidad se ha producido un aumento de la presencia de sociólogos en la enseñanza universitaria, por la aparición de Universidades privadas y nuevas titulaciones, así como una creciente importancia y presencia en las Administraciones Autonómicas y Locales y un crecimiento espectacular en el Tercer Sector al calor de las subvenciones de las Administraciones para el diseño y desarrollo de proyectos sociales.

No dispongo de ningún procedimiento para validar estas afirmaciones que se basan en mi experiencia personal y en conversaciones informales con profesores de las nuevas Universidades. Los datos que adelanta M^a Angeles Durán² hacen referencia a una investigación en curso dirigida por Violante Martínez³. Esta es la distribución del empleo de los sociólogos que arroja dicha investigación:

% de empleo

² Durán Heras, M.A. (2000) "*La actual institucionalización de la Sociología en España*". En Campo, Salustiano del (dir.): *Historia de la Sociología en España*. Ariel. Barcelona

³ Martínez, Violante. Investigación en curso realizada desde la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, en colaboración con el Colegio Oficial de Licenciados y Doctores en Ciencias Políticas y Sociología.

Docencia	30
Investigación	17
Funcionarios	13
Directivos	1
Trabajador Social	1

Resulta difícil comparar estos datos con los de 1986 porque las categorías son distintas; asimismo, resulta difícil interpretar dichos datos porque aparentemente es una clasificación por funciones, aunque la categoría de «funcionarios» rompe esa dimensión.

El artículo del equipo EDE liderado por Fernández de Castro en este mismo volumen, muestra la información existente sobre el empleo de los sociólogos en la actualidad. Sin conocerlo, estoy seguro de que lo más destacable es la presencia de estos titulados en el Tercer Sector y en las Administraciones y la reducción de la misma en la empresa privada.

En lo que respecta a la institucionalización de la Sociología, por mucho que recientemente se haya celebrado el centenario de la Primera Cátedra de Sociología, ésta comienza en nuestro país muy tardíamente. La institucionalización no se produce realmente hasta la constitución del Estado de las Autonomías y del Bienestar, es decir, hasta la década de los ochenta que es precisamente cuando empieza la «producción» de los primeros licenciados en la Universidad Complutense de Madrid.

M^a Angeles Durán (op. cit.) nos proporciona la información básica sobre dicha institucionalización que puede resumirse de la siguiente manera:

- c De la existencia de una sola Licenciatura de Sociología a principios de los ochenta (tres, si se cuentan las dos Universidades de la Iglesia) se ha pasado a 15 a principios del siglo XXI. Correlativamente, el número de profesores universitarios ha aumentado, alcanzando en la actualidad el número de 80 Catedráticos, cerca de 200 Profesores Titulares...
- c Se han consolidado las Revistas de Sociología con mayor solera como la Revista Internacional de Sociología, la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Sistema, Papers... y han surgido, además, nuevas revistas aunque de difusión e impacto más limitado (Documentación Social, Empiria, Revista de Política y Sociedad...).
- c Se han consolidado dos centros de investigación sociológica: el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (Córdoba), heredero del Instituto Balmes de Sociología del CSIC y del desaparecido Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA, CSIC), así como el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- c Asimismo, tanto las organizaciones de estudiantes con la organización de Congresos de Estudiantes de Sociología, como las organizaciones profesionales (la Federación Española de Sociología o el Colegio de Licenciados), a pesar de sus muchos avatares, se han consolidado y han aglutinado a los profesionales, promoviendo seminarios, congresos, etc.

- c Por último, aun cuando sea difícil precisar el volumen de alumnos y se haya constatado un descenso en la matrícula, lo cierto es que en 1999, 2644 Licenciados de Sociología estaban colegiados, mientras que en la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense había más de 2000 alumnos de Sociología, siendo el número más reducido (alrededor de 400) en las licenciaturas de Sociología de las demás Universidades.

El artículo de Durán (2000) aporta otros indicadores de la institucionalización de la Sociología en España que muestran cómo este proceso ha tenido lugar muy recientemente, en los últimos 15 años, pero cómo realmente se ha producido ya, de modo que en el año 2001 se puede hablar de la Sociología como una disciplina científica arraigada, al igual que otras muchas dentro de las Ciencias Sociales, como la Psicología, la Economía y la Antropología.

2. CRECIMIENTO Y CRISIS

Tanto en el ámbito académico como en el profesional, e incluso en el entorno simbólico de la sociedad española, la Sociología no ha hecho más que aumentar su presencia en los últimos veinte años. Ha aumentado el número de Universidades que ofrecen licenciaturas en Sociología, ha aumentado asimismo fuertemente el número de profesores, el número de alumnos, las revistas del área, el número de sociólogos en las Administraciones, en las empresas privadas, hasta en las series de televisión..., ¿por qué, entonces, esa sensación de crisis, de ausencia de futuro, de declive?

Son muchas las razones que avalan ese sentimiento de crisis y quiero destacar algunas de ellas.

En *primer lugar*, en el campo de la empresa privada, la Sociología no ha sido capaz⁴ de asegurarse un nicho específico mientras que otras disciplinas sí lo han hecho cuando aparentemente partían de la misma situación que nuestra disciplina.

Ciertamente, los sociólogos tienen cabida en los departamentos de recursos humanos, en marketing, en investigación..., pero siempre compitiendo con un sinnúmero de otras disciplinas. Ni siquiera en las empresas de investigación social y de mercado se ha conseguido un espacio; aquí se compete con psicólogos, economistas, ingenieros... y la sensación es de pérdida de espacio.

En *segundo lugar*, en las Administraciones Públicas ocurre exactamente lo mismo; la Sociología se ha hecho camino en el Estado, en las Comunidades y en los Municipios pero siempre compitiendo duramente con otras muchas disciplinas. Los esfuerzos para buscar puestos específicos en las Administraciones han fracasado, entre otras cosas, porque precisamente la tendencia en las Administraciones es hacia cuerpos de funcionarios

⁴ Culpable a la sociología permite no entrar en si es un problema de los enseñantes, de los alumnos o de las universidades.

abiertos a titulaciones diversas, no equiparando cuerpos con titulaciones específicas como ocurría en el pasado.

En *tercer lugar*, los cambios de planes de estudios en las Universidades, la aparición de nuevas licenciaturas y diplomaturas y la aparición de Universidades privadas ha permitido constatar el retroceso de la Sociología como disciplina académica en titulaciones en las que antes existía (Económicas, Psicología...), así como la ausencia de nuevas licenciaturas y diplomaturas directamente relacionadas con la disciplina y la ausencia casi total de la Sociología en las Universidades privadas de nueva implantación.

Y, aunque esta pérdida de espacio académico deba ser relativizada porque en los últimos años la Sociología estaba presente en multitud de diplomaturas y licenciaturas, y sigue estando, lo cierto es que el impacto psicológico ha sido muy negativo.

En *cuarto lugar*, pero sin duda la razón más importante, es el estancamiento teórico y metodológico de la propia disciplina, nacional e internacionalmente. Las reuniones y congresos nacionales e internacionales de Sociología de los últimos veinte años han constatado una y otra vez el agotamiento de una ciencia que, a mediados del siglo XIX, se presentaba como revolucionaria y novedosa y que gozó de gran predicamento social después de la Segunda Guerra Mundial de la mano de la expansión del imperio norteamericano.

Ciertamente este estancamiento y agotamiento tiene peculiaridades y matizaciones, tal y como se indica en páginas posteriores, puesto que sí se han producido desarrollos interesantes, pero no en lo que es el núcleo central de la disciplina.

Precisamente llama la atención la percepción generalizada existente de estancamiento y agotamiento cuando la producción sociológica (investigaciones y publicaciones) es más numerosa que nunca y florecen las especializaciones y las aplicaciones de la Sociología a áreas auténticamente novedosas.

Conviene señalar que este mismo sentimiento de agotamiento existe en otras Ciencias Sociales afines que también se siguen planteando la delimitación de su objeto de estudio y de su metodología, así como la búsqueda de un paradigma unitario. Por tanto, esta crisis es más bien una crisis de las Ciencias Sociales en su conjunto, no sólo de la Sociología.

El presente de la Sociología puede, por tanto, caracterizarse como espléndido si lo comparamos con el inmediato pasado o puede interpretarse como problemático si tenemos en cuenta en nuestra valoración no sólo el pasado sino el futuro, es decir, los síntomas de declive enumerados y miramos hacia el futuro. La Sociología, tanto como disciplina como profesión, ha avanzado muchísimo en los últimos veinte años, pero no lo ha hecho a la misma velocidad ni con el mismo ímpetu que disciplinas tan afines como la Psicología, la Economía, la Pedagogía... Por ello, se acrecienta la sensación de crisis, de estar perdiendo terreno, tanto en el nivel académico como en el profesional.

3. EL DIFÍCIL EJERCICIO DE LA PREDICCIÓN

¿Y cuál es el futuro de la Sociología? Ya advertí que mi bola de cristal carece de

operatividad debido a mi incapacidad para entender y aplicar las instrucciones de uso. Sin embargo, voy a comentar unas posibles líneas de futuro basándome en las tendencias existentes en la situación actual.

3.1 El futuro de la sociología en el mercado laboral

Los escasos datos existentes muestran cómo los sociólogos ocupan puestos de trabajo ante todo en las Administraciones Públicas, en la enseñanza, en las Asociaciones, Fundaciones, ONG's y, en mucha menor medida, en la empresa privada. En todos estos ámbitos entran en competencia directa con otros muchos licenciados afines (psicólogos, pedagogos, economistas...) y no gozan, en principio, de ninguna ventaja comparativa respecto a éstos.

La Sociología como carrera o licenciatura no aparece en ninguna de las nuevas Universidades privadas que, lógicamente, se han orientado hacia titulaciones con buenas salidas profesionales; pero tampoco aparece como tal carrera, aunque sí como asignatura genérica, en las nuevas licenciaturas y diplomaturas de las Universidades públicas surgidas de las modificaciones de los antiguos planes de estudio.

Estos dos hechos auguran, en principio, una reducción de las salidas laborales de los sociólogos. En el lado de la oferta de trabajo porque los sectores donde trabajan actualmente los sociólogos ya no van a gozar de un período expansivo como sucedió en la década de los ochenta; justo al revés, la crisis del Estado del Bienestar augura lo contrario. En el lado de la demanda de trabajo, los sociólogos van a tener que competir en el futuro con nuevas titulaciones, más especializadas, y que además lograrán en función de dicha especialización nichos específicos de trabajo.

La otra cara de la moneda de este aumento de la competencia especializada en la búsqueda de trabajo la constituye la reducción del número de estudiantes y licenciados en Sociología, como consecuencia, entre otros factores, de la mayor diversidad de la oferta de titulaciones. Esto implicaría una reducción del número de sociólogos, por lo que, en principio, aunque la competencia fuera mayor, la probabilidad de encontrar trabajo también sería mayor.

En teoría, la modificación y adaptación de los planes de estudio de las Universidades que ha tenido lugar en los últimos seis o siete años debería:

- c Provocar una mayor especialización facilitando, por tanto, la inserción laboral y
- c lograr unos estudios adaptados, como un guante a la mano, a las salidas profesionales.

Ambas son utopías lejanas a la realidad no siendo además compartidas como metas por todos los enseñantes que entienden que la misión de las Universidades es formar pero no preparar directamente para el mundo laboral. En cualquier caso, la adaptación de los planes de estudio en Sociología se ha realizado, y se está realizando, sin:

- c Conocer los potenciales puestos de trabajo a ocupar y
- c sin conocer, por tanto, los perfiles de los mismos, con la consiguiente imposibilidad de adecuar las enseñanzas a dichos perfiles.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, por ejemplo, ha llevado a cabo la adaptación de los planes de estudio sin tener en cuenta los resultados de la investigación sobre salidas profesionales que presenta Fernández de Castro en este número y que patrocinó, impulsó y financió la propia Facultad. Valga este botón de muestra para apoyar mi argumentación.

Es verdad que en la actualidad la demanda laboral de técnicos y profesionales se está orientando hacia las competencias profesionales, de modo que dentro de unos criterios y límites de conocimientos y destrezas específicos mínimos, lo determinante para lograr un puesto de trabajo ya no es —no será— una determinada titulación, sino la posesión o no de competencias como flexibilidad, facilidad para trabajar en equipo, iniciativa, capacidad de negociación, de búsqueda e integración de información... es decir, la posesión de una serie de competencias que están revelándose como vitales en el mundo laboral más allá de los conocimientos técnicos o teóricos adquiridos en los estudios universitarios.

Pero la selección por competencias para ocupar puestos de trabajo requiere la enseñanza de éstas, lo que exige su identificación, reconocimiento e inclusión intencionada en el currículum. Hasta donde llega mi información, en ninguna Facultad o Escuela de Sociología españolas se ha planteado una enseñanza de competencias, ni la idea de la selección por competencias para el mundo laboral.

Por tanto, aunque «*el futuro no esté escrito*» (The Clash) y vaya a depender de cómo se comporten los profesores encargados de enseñar la Sociología, que puedan por tanto adaptar las enseñanzas de la misma a perfiles laborales y a competencias específicas, a pesar de la vigencia de un plan de estudios específico, lo cierto es que la situación actual augura una clara pérdida de empleabilidad para las futuras generaciones de sociólogos.

Conviene al menos mencionar, por último, cómo la generalización de los estudios universitarios ha cambiado el valor de los títulos en el mercado laboral devaluándolos; muchos de los puestos de trabajo hoy en día requieren complementos educativos de masters o estudios de postgrado y, en muchos casos, también experiencia laboral o períodos previos de prácticas. Esto sucede en Sociología y en otras licenciaturas, por lo que un factor determinante en el mercado laboral será la capacidad de complementar, lo que significa casi siempre capacidad económica.

Los estudiantes de Sociología, al menos en las Universidades más antiguas, no son normalmente ni los que tienen mejores notas de Bachillerato, ni los más acomodados, por lo que buscar este complemento educativo puede resultar más difícil a estos licenciados.

3.2 *La Sociología académica*

Sin duda el síntoma principal de la actual crisis de la Sociología es el agotamiento teórico y metodológico de la propia disciplina.⁵ Hace tiempo que no aparecen teorías ni

metodologías nuevas, mientras siguen perviviendo con un esplendor inusitado las perspectivas teóricas y dicotomías metodológicas que surgieron hace 100 años. Estoy seguro que ni Durkheim, ni Marx, ni Weber, de existir hoy, tendrían ningún problema en entender las diferentes corrientes y perspectivas teóricas ni la mayor parte de la producción sociológica.

Sin embargo, las condiciones objetivas existentes en la actualidad que marcan nuestra disciplina, sin ser extraordinarias, reflejan una situación de relativa holgura que debería permitir el desarrollo de nuevos paradigmas y teorías y de producción original:

- c El número de investigadores y profesionales de la Sociología no ha hecho más que crecer en nuestro país, existiendo un colectivo numeroso y capacitado.
- c El volumen de dinero que estos profesionales movilizan también es bastante elevado, si bien se dirige sobre todo a investigación social aplicada.
- c El número de centros de enseñanza y de investigación en los que se desarrolla y tiene cabida la Sociología también ha crecido mucho.

Y lo que probablemente es más importante, el contexto de la sociedad en que vivimos parece el más adecuado para un nuevo resurgir de la Sociología, puesto que guarda un gran paralelismo con el contexto de los años en que surgió ésta en el siglo XIX.

La Sociología comenzó en un mundo sometido a fuertes y rápidos cambios, en el que estaba en cuestión la propia articulación de los elementos de la sociedad, la estructura social, un mundo de revoluciones y revueltas, de guerra, de inestabilidad. En la actualidad, estamos viviendo un período similar de cambios rápidos cualitativos, de reestructuración social debido a la globalización, a la nueva economía, a la desaparición de los Estados Nación, de inestabilidad...

La situación actual de la disciplina, que parece revelar las tendencias futuras, es de especialización y fragmentación continua. No es que no existan desarrollos teóricos y metodológicos, sino que éstos tienen lugar no globalmente y no en el centro de la disciplina sino en áreas muy especializadas, por lo que normalmente estos desarrollos específicos influyen y afectan poco al resto de las especialidades y al núcleo central de la Sociología.

Una revisión somera de las revistas de Sociología, de los libros publicados, de los recursos sociológicos en la red, de seminarios, simposios y congresos muestra un conjunto de artículos, ponencias, escritos... tremenda, lo que indica claramente:

- c De una parte, una aparente y fenomenal pujanza de la Sociología por el número de autores y el número de escritos.
- c De otra parte, una también tremenda diversificación/especialización de la Sociología que llega prácticamente a todos los rincones inimaginables de la realidad social, desde la vejez a la marginación, pasando por el cuerpo y la fotografía.

⁵ Rodríguez, J.A. (1996) "*The Spanish Academic Sociology*". REIS, versión inglesa.

Actuando reflexivamente, tal y como proponen autores que escriben dentro de la Sociología del conocimiento, uno de los campos más potentes y productivos de la Sociología española, el panorama sociológico actual, puede describirse de la siguiente manera:

- a. Se ha producido, y continúa, un desarrollo importante, tanto por el número de autores como por la producción resultante de la Sociología del conocimiento, la Sociología de la ciencia. Es evidente que T.S. Khun abrió nuevos «nichos» de trabajo a los sociólogos españoles que desde la aparición de la «Estructura de las Revoluciones Científicas» no ha hecho más que aplicar el análisis sociológico a la estructura y desarrollo de la propia disciplina. Este nicho ha sido especialmente fructífero en nuestro país; basta hojear las principales revistas sociológicas españolas para quedar impactado por este grupo de autores paradigmático que realiza una sociología de segundo orden (Sociología de la Sociología) pero que en el futuro podría muy bien llevar a cabo una Sociología de tercer, cuarto... orden.

Este grupo paradigmático, como señala uno de sus autores, trabaja en «la periferia de la periferia» y desgraciada o afortunadamente no tiene la influencia que debería en la Sociología profesional ni afecta demasiado al núcleo central de la misma. Podría ser, sin embargo, el comienzo de una refundación de la propia disciplina.

- b. Un número creciente de sociólogos desarrollan su trabajo en campos muy especializados, habiéndose producido una diversificación y especialización arrolladora; muchos de estos autores han emprendido un viaje sin retorno hacia el encuentro con otras disciplinas en el estudio de áreas y campos cada vez más dispares y específicos. Así, hay autores que se dedican a la familia, tema relativamente clásico, pero otros se dedican al cuerpo, o al arte, o a la fotografía, o a la cibersociología.

Cualquier aspecto de la realidad social puede ser —y es— transformado en un área de estudio aplicándole los conceptos y herramientas básicos de la Sociología para acabar constituyendo una especialidad.

Esta especialización se está produciendo en otras Ciencias Sociales y prueba de ella es la aparición de multitud de nuevas licenciaturas que son aplicaciones de varias disciplinas. En sí mismo no es un problema, al revés, es un potencial importante para el desarrollo de la propia disciplina.

El problema que existe en la actualidad es doble:

- Por una parte, la especialización está llevando a una fragmentación e incomunicación entre las especialidades, de modo que a veces resulta difícil que los sociólogos de diferentes especialidades se comuniquen entre sí.
- De otra parte, y esto puede ser positivo para el surgimiento de una ciencia social unitaria, a veces las especialidades se comunican mejor con especialidades similares de otras ciencias afines.

Quiero insistir, una vez más, que esta diversificación en sí misma es positiva, salvo lo señalado.

- c. Se ha producido también un desarrollo apabullante de los métodos y técnicas de investigación social; la producción de datos, el análisis y el procesamiento de los mismos, se ha visto beneficiado por todos los avances tecnológicos (programas informáticos de análisis y tratamiento de datos cualitativos, software para la realización de entrevistas, para el análisis multivariante, para la elaboración y redacción de proyectos...)

Pero estos desarrollos tienen características no demasiado positivas para la Sociología:

La mayor parte de los desarrollos, si no todos, se han producido en lo que es común a la metodología de las Ciencias Sociales y se han producido fuera de la Sociología y han sido realizados por profesionales de otras disciplinas.

Además, estos desarrollos no suelen ser incorporados por los diferentes investigadores especializados. De hecho, resulta preocupante la dificultad de difusión de los nuevos desarrollos y la lentitud en su aplicación porque ello significa que tienen un escaso impacto en el desarrollo del núcleo central de la Sociología, si es que tienen alguna influencia.

Por último, estos avances no han resuelto las viejas polémicas sobre el método; siguen vigentes los debates sobre el individualismo metodológico, el positivismo, el realismo, el constructivismo...

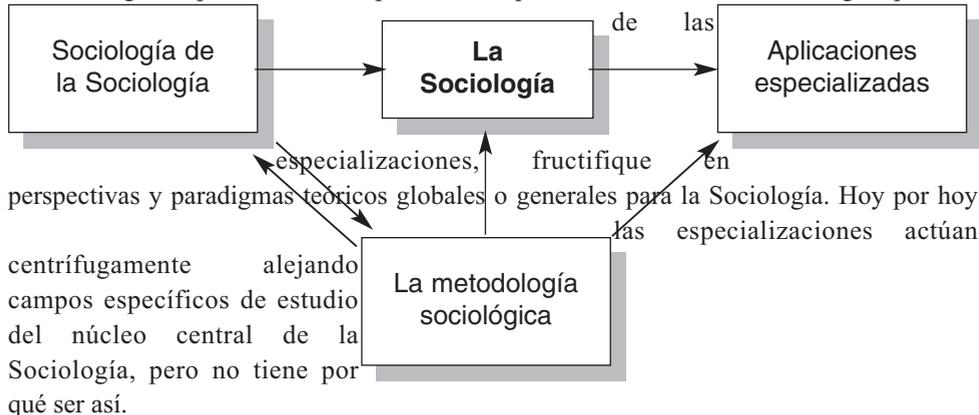
- d. En esta panorámica resumida de la situación de la Sociología hay que señalar que lo que debería ser el centro de los tres desarrollos anteriores, es decir, el núcleo de la Sociología, se encuentra relativamente estancado, no habiéndose producido teorías globales ni de alcance medio nuevas. El núcleo central de la Sociología es, en este momento, un subconjunto casi vacío, puesto que no deberían incluirse aquí los «remakes» de autores clásicos ni, por supuesto, tampoco los «remakes» de los «remakes».

3.3 *Escepticismo y esperanza en las previsiones de futuro.*

En el gráfico adjunto se muestra esquemáticamente la situación actual. ¿Qué pasará en el futuro? Podría ser que de la Sociología surgiera un movimiento de revitalización del núcleo central de la misma, de modo que quedara demostrado, tal y como afirman los autores que escriben dentro de esta perspectiva, la centralidad de esta perspectiva para el conjunto de la Sociología.

Me declaro escéptico ante esta posibilidad porque lo importante sigue siendo no reflexionar cómo se hace ciencia, o cómo se hace Sociología, sino hacerla, pero no debe descartarse en absoluto que esto ocurra.

Una segunda posibilidad más probable es que el desarrollo de la Sociología aplicada,



Queda una última posibilidad, más remota, que es la disolución de la Sociología y otras ciencias sociales para acabar en una fusión a través de la especialización.

En cualquier caso, creo que el futuro de la Sociología va a depender del desarrollo del núcleo central de la misma; si éste no se produce, poco futuro le espera a la Sociología... y a los sociólogos. Pero todas las condiciones objetivas están ahí favoreciendo que este desarrollo se produzca al fin, y en ese sentido, y a pesar de todo, me muestro esperanzado.